

LATIN PARA ALUMNOS DE CASTELLANO

Waldemar Castells

1. INTRODUCCION:

El latín no es ni más ni menos difícil que cualquiera de los ramos que los estudiantes deben enfrentar en la universidad. Sin embargo es el más temido por éstos. Y alguna razón deben tener. Es probable que los que antes lo estudiaron contribuyan a acrecentar el temor enfatizando la dificultad que tuvieron al estudiarlo y que lo poco que pudieron aprender no les ha servido gran cosa.

El objetivo de estas líneas no es demostrar que el latín es fácil, ni demostrar que sirve para algo. ¿Por qué? -Porque el latín no es nada fácil, y, porque sería tarea larga demostrar la utilidad del latín a los que han tenido en su aprendizaje una experiencia negativa que, debería cargarse en la cuenta de algún profesor de latín y sus métodos de enseñanza más que achacárselo al latín mismo.

Mi interés se va a centrar, por ahora, en los estudiantes de Castellano para ayudarles a superar con éxito los dos semestres de latín que los esperan al comienzo de su carrera.

El latín pertenece al Curriculum minimum de los planes de Pedagogía en Castellano-Filosofía y de Bachillerato en Castellano. Se desarrolla en dos semestres consecutivos (semestre 1º y 2º de la carrera).

2. OBJETIVO DEL CURSO

En primer lugar digamos cuál *no es* el objetivo del curso de latín.

No se trata de adquirir el dominio perfecto de la lengua para poder leer y analizar los clásicos latinos en la lengua original. Este sería el objetivo propio de un Bachillerato en Lenguas clásicas o Filología Clásica.

Por lo demás, es empresa utópica pretender que en dos semestres (108 horas más o menos), un alumno sea capaz de leer a Horacio en Latín.

Aquí, el latín tiene el lugar de ramo complementario y auxiliar para los estudios de gramática castellana y lingüística románica, dado que el Castellano es una lengua románica y el resultado de la evolución histórica del latín.

El profesor de Castellano no puede reducir su preparación al conocimiento de las normas gramaticales, sino que debe ser capaz de dar cuenta de los fundamentos teóricos e históricos de la lengua.

Este segundo aspecto, el histórico o diacrónico, permite la explicación de problemas como los de la ortografía, la formación y origen de las palabras y su significado, contribuyendo al manejo consciente de la lengua.

Estudiar latín es volver a la fuente y raíz del Castellano para obtener un conocimiento profundo del mismo.

Este es, pues, el objetivo del curso de latín. Por consiguiente, los contenidos del programa deben estar determinados por este objetivo concreto. Y este punto no siempre estuvo suficientemente claro. De ahí que se enseñara un latín que ni llenaba los objetivos de un plan de filología clásica porque quedaba a medio camino, ni llenaba los objetivos del plan de pedagogía en Castellano, frustrando así las expectativas de los estudiantes que al término de los cursos no sabían casi nada.

3. LOS CONTENIDOS DE LATIN I Y II

A la luz de estas premisas, los contenidos de este curso de latín de dos semestres de duración, serán los siguientes:

a) El Sistema Flexivo del Latín

El nombre latino (sustantivo, adjetivo, pronombre) se declina. Esto significa que la parte final de la palabra cambia, según sea la función sintáctica que ésta desempeña en la oración. En Castellano la palabra es invariable, no se declina, de donde la declinación resulta un problema incomprensible para los hablantes castellanos.

b) Concordancia Adjetivo-Sustantivo

En Latín como en Castellano, el adjetivo concuerda con el sustantivo, pero en Latín la concordancia se complica debido a la declinación. A la concordancia en género y número, el latín agrega la concordancia en "caso" y esto hace todavía más difícil el problema de la declinación.

En resumen, estos son los dos problemas que constituyen el primer escollo, y el más serio, para todo estudiante de latín, y que es necesario acometer y superar para poder realizar con éxito cualquier estudio en esta lengua, sea en filología clásica o en nuestro latín instrumental como complemento de los estudios del Castellano.

c) Formación del Nombre

Otro tema de los contenidos, es el estudio de la Formación o Estructura de la palabra latina (raíz, temas, desinencias).

El repertorio léxico castellano no sólo es de raíz latina, sino que es latino en proporción muy alta, ya que conserva no sólo las raíces, sino también los mismos temas latinos.

Para el futuro profesor de Castellano, es fundamental el conocimiento de las raíces y los temas latinos que se hallan presentes en el Castellano actual.

Este conocimiento le proporciona las bases para un estudio razonado de la Ortografía, le permite explicar las aparentes anomalías en la morfología de muchas palabras y lo pone en contacto con una riqueza semántica que es fuente revitalizadora de nuestro Castellano. Este aporte se puede dar en dos aspectos: 1) Propiedad de significado de un término por la idea original asociada a la raíz. 2) Rescate de la imagen sensible asociada a la raíz o a la palabra.

En muchos casos, tanto la raíz como la palabra misma, está asociada a una imagen sensible tomada de la naturaleza. Debido a la mecanización propia del uso, estas imágenes se van desdibujando hasta desaparecer de la conciencia del hablante y sólo queda un elemento abstracto, un concepto. La desvinculación entre la palabra y la imagen da lugar a un lenguaje también abstracto y conceptual, por lo que se pierde el estímulo y la motivación sensible de la imagen. Este fenómeno lleva a un empobrecimiento del lenguaje, dado que las personas sin mucho cultivo intelectual tendrán dificultad para entender palabras abstractas, de donde resultará que, o evitarán usarlas, o las usarán sin saber exactamente lo que están diciendo. Y ocurre que el Castellano posee una incalculable riqueza léxica que no es aprovechada porque se la desconoce.

Así por ejemplo, pocos saben el significado preciso de términos como *opíparo*, *inopia*, *copioso*, *opulento*, *estipendio*, *vanidad*, *estipular*, *emancipar*, *substancia* y muchísimos más, porque no se conoce la imagen sensible que está detrás de cada palabra.

Puede que, en algunos casos, estas palabras sean apli-

casas con propiedad, pero sólo por tradición, por costumbre o porque algún escritor la ha usado así, pero se desconoce su significado concreto. Una cosa es aplicar con propiedad la palabra "vanidad", pero otra es saber qué significa "vaciedad", porque viene del latín "vanum" que significa vacío. Y pocos son los que sabrían que están usando "vano" con el mismo sentido, cuando hablan de *una mujer vana* y *una nuez vana*.

Estos aspectos no puede ignorarlos un profesor de Castellano, si quiere despertar en sus alumno un verdadero interés al revelarles la motivadora fuerza vital de la lengua que enseña.

d) La Formación del Verbo Latino

El verbo latino y su flexión o conjugación se ha conservado casi íntegro en Castellano; y el *casí* va a cuenta de algunas ligeras diferencias.

El estudio de las distintas formas flexionales del verbo latino no presenta dificultades comparables a las de la declinación de los nombres. En cuanto a la formación de los verbos, se aprovechan los conocimientos adquiridos en el estudio de la formación de los nombres y se amplían un poco más, puesto que dicho estudio permite explicar la ya mencionada aparente anomalía en la morfología de algunas palabras castellanas.

Así por ejemplo, tenemos en Castellano los términos *indulto* e *indulgencia*. Dos palabras con significado y raíz semejantes (*indult-*, *indulg-*); pero la diferencia observada en ambas (terminación en *t* y *g*) no podemos explicarlas sino acudiendo al Latín.

El verbo latino tiene tres formas o temas llamados: Tema de Presente, Tema de Pretérito y Tema de Supino. El

verbo de donde provienen las palabras que nos ocupan es *indulgere*, cuyos tres temas (Presente, Pretérito y Supino) son como sigue:

Tiempo Presente : Indúlgeo
Tiempo Pretérito : Indúlsi
Tiempo Supino : Indultum.

Pues bien, *indulgencia* pertenece al tema de Presente indulg-; *indulto* pertenece al tema de Supino indult-.

e) Preverbos y Verbos Compuestos

En Castellano existe infinidad de verbos que no son más que verbos latinos compuestos de un pre-verbo o preposición más un verbo simple.

Pocos son los verbos simples que se conservan en Castellano. En cambio son muchos los verbos compuestos que están vigentes.

Así por ejemplo, el verbo *Strúo*, *Struxi*, *Structum* = apilar, amontonar, edificar. De él sólo tenemos "estructura", pero sí conservamos los compuestos "Cónstruo", "Déstruo", "Instruo" en *construir*, *destruir* e *instruir*. Y no deja de ser interesante, saber qué relación de significado hay entre *instruir* y *construir*, para lo cual debemos acudir al simple *Strúo* y al significado de las preposiciones de los compuestos. De ahí que, en el análisis de los compuestos, es necesario estudiar el significado de las preposiciones para poder reconocer el matiz o elemento significativo que éstas aportan al asociarse a un verbo simple para dar origen a otro verbo.

Estos son, en forma bastante resumida, los contenidos que, a mi juicio, deben ser entregados a los alumnos de Castellano en el curso de latín, por parecerme los más relevan-

tes para un futuro profesor de Castellano, por cuanto aportan un conocimiento y una perspectiva fundamental para posteriores estudios sobre nuestra lengua materna.

Dichos contenidos están adecuados al objetivo que siempre debió tener este curso de latín. Pero también es cierto que si un estudiante comprende lo que es la declinación y la concordancia adjetivo-sustantivo, ya tiene ganada una batalla fundamental para continuar, si lo desea, un estudio del Latín encaminado a la lectura de los clásicos latinos.